

## LA CHINA Y YO

Mi primer recuerdo de la china procede de mi infancia. Un día (sería finales de los sesenta o principios de los setenta del siglo veinte), mi madre fue a la oficina de correos a echar una carta para lo que en aquella época se denominaba “la china comunista”; carta que a su vez le había entregado la madre de un vecino nuestro que era marinero y se encontraba allá realizando su trabajo. El funcionario de correos, castellano de nacimiento, se quedó muy sorprendido de que hubiera extranjeros en aquella lejana tierra –a la que además estaba prohibido viajar durante la dictadura de Franco– y le soltó a mi joven vieja: “¡Coño!, estos gallegos están en todas partes, ¡hasta en la China!”.

La última relación mía con la china comunista es muy reciente. Proviene de mi estancia de más de un año en Cuba. Fidel Castro mantiene numerosos vínculos comerciales con aquel país, del que importa numerosos artículos pero sobre todo los famosos televisores Panda, muy populares y “baratos”, que han sustituido a los producidos por los soviéticos, bautizados con el original nombre de Caribe. El paso del TV en blanco y negro Caribe al color del Panda indica un cambio sociológico muy importante en la revolucionaria isla. Lo expondré mediante otra anécdota:

En una ocasión una amiga mía fue visitada por la Policía Nacional Revolucionaria (P.N.R.) debido a un asalto que sufrí –y que casi me cuesta la vida–, pues en estos casos tan graves se investiga hasta a la víctima, aunque luego no se resuelva nada. Aprovechando el interrogatorio para tratar de encontrar a los culpables, en una evidente desviación de poder, el revolucionario funcionario policial interrogó a mi amiga sobre posibles actividades muy femeninas, radicalmente prohibidas. La demostración de su inocencia en este aspecto fue muy simple: “Compañero, ¿tú crees que si yo estuviera jineteando tendría en la casa un Caribe?”. Evidentemente, si así fuese la muchacha tendría un Panda. El policía lo sabía y ahí se acabó la historia (la de ella, no la mía; pero ésa es otra historia...).

Debido a estas y otras experiencias con la china, a ciertas lecturas y a numerosas discusiones pseudorrevolucionarias, no lo puedo evitar:

Cada vez que veo una china siempre me hago la misma pregunta... ¿Será comunista?